

Lección: Ejercer Autoridad //

Ramon Ubillos – Discipulado

La Autoridad de un Siervo de Dios: Un Análisis Profundo

La autoridad es un tema central en la vida de un siervo de Dios, y cómo se ejerce tiene un impacto significativo en su ministerio. Jesús, como ejemplo supremo de autoridad, siempre llamó la atención de sus seguidores por su forma de actuar, hablar y respaldar sus palabras con seguridad y verdad. En este análisis, se exploran las características de la autoridad divina y su manifestación en la vida de los creyentes.

La Autoridad de Jesús: Un Modelo a Seguir

En Marcos 1:21-22, se menciona que Jesús hablaba con una autoridad que impactaba profundamente a sus oyentes. Se compara esta autoridad con la de un general que, con seguridad y decisión, hace que toda su organización responda a sus órdenes. Jesús transmitía una confianza que inspiraba a los demás a seguirle, demostrando que la verdadera autoridad proviene de la seguridad en la verdad.

En contraste, en Marcos 1:23, se observa que la autoridad de un siervo de Dios debe basarse en una fe sólida y convicciones firmes. Este tipo de autoridad no se gana a través de palabras vacías, sino por medio de la vivencia y la firmeza en la fe. Como siervos de Dios, es crucial hablar con seguridad y profundidad, sin permitir que las dudas o la manipulación erosionen la convicción.

El Origen de la Autoridad

En Lucas 20:1-2, los líderes religiosos se enfrentan a Jesús, cuestionando su autoridad. Jesús responde con sabiduría, haciendo una pregunta sobre el ministerio de Juan el Bautista,

dejando claro que la autoridad verdadera no se debate, sino que se demuestra. Esta historia resalta la importancia de recibir la autoridad directamente de Dios, como lo hizo Moisés. Sin esta autoridad, cualquier responsabilidad que se asuma puede causar daño, pero con ella, uno puede ser una bendición.

Ejercer la Autoridad con Confianza

La autoridad debe ser ejercida con seguridad y sin dudas. Como en el caso de Nehemías, quien enfrentó desprecio mientras reconstruía el muro de Jerusalén, a veces la resistencia externa es una señal de que se está actuando correctamente. Para ejercer autoridad de manera efectiva, es fundamental superar los complejos personales y evitar menospreciarse. Solo aquellos que tienen confianza en su rol pueden liderar con eficacia.

La Autoridad Espiritual: Un Don del Espíritu Santo

Finalmente, la mayor fuente de autoridad en la vida de un creyente es la unción del Espíritu Santo. Esta unción proporciona sabiduría, dirección y guía para tomar decisiones que estén alineadas con la voluntad de Dios. Aquellos que dependen del Espíritu Santo para ejercer su autoridad pueden confiar en que serán guiados correctamente y respaldados por el poder divino.

En resumen, la autoridad en la vida de un siervo de Dios no es solo un derecho, sino una responsabilidad que debe ser ejercida con fe, sabiduría y una profunda dependencia en Dios. Siguiendo el ejemplo de Jesús, los creyentes pueden aprender a ejercer autoridad con humildad y confianza, para ser una verdadera bendición en sus ministerios y en las vidas de quienes los rodean.